

IV DOMINGO DE PASCUA A/2008

La muerte de Jesús ha sido un acto celebre, y un acontecimiento público que ocurrió en la vida de la sociedad judía. Los habitantes de Jerusalén habían visto a Jesús arrestado, juzgado, condenado, crucificado y muerto. Que el mismo Jesús quien estaba muerto esta vivo ahora, esto fue atestiguado sólo por un grupo de sus discípulos. Entonces, transformados por la resurrección de Cristo, los apóstoles salieron para decir a la gente lo que pasó a Jesús al que ellos habían crucificado. Es en este contexto que tenemos que entender lo que la primera lectura de hoy nos dice como Pedro habla a la multitud de Cristo resucitado.

Como la gente se estremece en lo profundo de sus corazones, ellos quieren saber lo que deberían hacer ahora que ellos son convencidos que se equivocaron crucificando a Jesús. Con coraje y determinación, Pedro los llama al arrepentimiento, la recepción de bautismo y el Espíritu Santo.

¿Por qué insiste Pedro en el bautismo? El bautismo es importante, de hecho, porque esto es el primer paso que muestra nuestra intención de la bocacalle lejos de pecados y nuestro compromiso de cambiar nuestra vida y darlo a Jesús. Sin la fidelidad a las promesas de nuestro bautismo, el Espíritu de Cristo no puede morar dentro de nosotros. Para esto, tenemos que recordar que Cristo él mismo aguantaba nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz, de modo que, pecado de forma libre, pudiéramos vivir para la honradez.

Como aquellos que han sido bautizados en Jesús se han hecho nuevas criaturas, ellos tienen que cambiar sus vidas en la imagen de Jesús. Por eso Pedro insiste que Cristo debiera ser tomado como un ejemplo por todos aquellos que sufren cualquier clase de problema e injusticia por su fe. Pero, que puede ser posible sólo cuando ellos se dejan ser dirigidos por el Espíritu Santo.

Además, esto es el Espíritu Santo quién permite que nosotros llamemos Dios, el Padre. Sin embargo, cuando decimos de alguien que "él es mi padre", esto significa que reconocemos, de algún modo, teniendo la misma sangre con él; reconocemos que no somos de nada forasteros a él. En aquella perspectiva, aquellos que se dejaron ser bautizados en nombre de Jesús, el Hijo de Dios, tienen la misma herencia con él. Ellos se hacen de facto hijos e hijas de Dios, la gente de Dios cuyo maestro y el líder son Jesús. Esto está en este contexto, tenemos que entender por qué el Evangelio presenta a Jesús como el pastor de la multitud.

Jesús es el pastor bueno que conoce a sus ovejas, cada uno por su propio nombre. Él puede conducirlos a pastos verdes donde ellos pueden ser alimentados a su llenarse. Él no parece a los pastores malos que vinieron antes para destruir las multitudes y dejar a las ovejas vagan sin la protección, en la piedad de los animales salvajes, y el vandalismo de ladrones y ladrones.

El uso de la imagen de pastor por Jesús es fuerte y provocativo de a quién él realmente es para nosotros. De hecho, en la vigilancia de constante de Israel, el coraje intrépido en la defensa del ganado contra los depredadores, y el amor paciente por su multitud era las características principales de pastores buenos. Un pastor bueno era notable para la atención particular que él dio a sus ovejas, su extremada atención para el

bienestar de la multitud y su celo para la prosperidad de su ganado. Cuando Jesús dice que "Él es el pastor bueno", él quiere decir que él es un pastor que arriesgará su vida para buscar y salvar a las ovejas que se extravían de modo que todos puedan venir a la salvación eterna.

Del mismo modo, cualquier líder de la Iglesia, que quiere asumir su papel en los pasos de Jesús, tiene que actuar y conducta él mismo como Jesús. Los líderes de la Iglesia, nuestros pastores, son los pastores y, la gente, somos la multitud. Esto es el deber del líder de alimentar la multitud de Dios, aceptar el descuido con mucho gusto y no por la coacción, hacerlo con impaciencia, y no usar la posición para el ejercicio de poder, y ser un ejemplo de la multitud, dice, San Pedro (1 Pedro 5, 2-3). Este es verdadero para la Iglesia cuando es para nuestras familias. La pregunta, entonces, es: ¿Qué bueno un líder son usted para su familia?

Jesús es realmente nuestro pastor bueno. La descripción que el Evangelio nos da hoy es sólo un autorretrato de Jesús. Jesús no es sólo un pastor bueno cuya voz es reconocida por sus ovejas, pero él es también la puerta al redil. A fin de firmar la proximidad de Dios, que es el recinto del redil, tenemos que encontrar Jesús, la puerta.

Por Jesús y Jesús solo, hacen que nosotros tengamos acceso a Dios. Él abre el camino a Dios. Por Jesús, Dios se da al mundo, y el mundo tiene el acceso a Dios de un modo único. Jesús es la puerta por la cual la entrada a Dios se hace posible. Como él es la puerta, por él nosotros podemos ir y salir ilesos y seguros, y encontrar nuestra libertad y nuestro alimento. Cuando la gente puede entrar y sin el miedo, esto significa que su país es en paz, que el orden público es respetado, y que ellos disfrutan de la seguridad perfecta. Cuando nuestra vida está en las manos de Dios así, las preocupaciones y el miedo son idos, porque hay un aseguramiento, el pastor bueno, Jesús cuida de nosotros.

Jesús afirma que él vino que podemos tener la vida y podríamos tenerlo en la abundancia. Creer en Jesús y seguirlo es comenzar una nueva existencia que está basada en la comunión mutua entre el pastor y las ovejas, una comunión que es simbólica del amor recíproco que une al Padre y el Hijo. Ser un discípulo de Jesús, saber a quién él es y lo que él quiere decir, es tener una superabundancia de vida. Cuando andamos con Jesús, allí viene una nueva vitalidad, una superabundancia de vida. Es sólo cuando vivimos con Cristo que la vida se hace realmente digna vida y comenzamos a vivir en el verdadero sentido de la palabra.

Déjenos rezar en este Pastor Bueno el domingo para los líderes de nuestra Iglesia, nuestros sacerdotes, y todos aquellos que tienen una misión particular de realizar para la bien de la gente de Dios de modo que ellos pudieran ser arraigados en el Espíritu de Jesús y tomar el ejemplo de Cristo como el modelo para su posición dentro de la Iglesia. ¡Dios te bendiga todos!

Hechos 2, 14a, 36-41; 1 Pedro 2, 20b-25; Juan 10, 1-10



Fecha de Homilía: el 13 de Abril de 2008

© 2008 – Padre Felicien Ilunga Mbala

Póngase en contacto: www.mbala.org

El Nombre 20080413homilia.pdf de Documento